



CELEBRANDO EN FAMILIA

TERCER DOMINGO DE PASCUA

*Los discípulos comparten una historia, Jesús se les aparece
y les da la paz (Lc 24:35-48)*



CELEBRANDO EN FAMILIA

TERCER DOMINGO DE PASCUA

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente en medio de nosotros.

**Estamos reunidos con toda la Iglesia en
este momento de oración.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús, cuando nos sentimos
aplastados por la vida,

**tu caminas con nosotros y nos sanas
suavemente.**

Te pedimos que, en medio de la tristeza y de la
desesperación

que nunca te perdamos de vista.

Aliméntanos con tu Palabra y con tu Sacramento
para ser el corazón de Dios en nuestro mundo.

Cristo resucitado,

Tu eres nuestro compañero en el viaje de la vida.

**reconstruye constantemente nuestra fe,
esperanza y amor,**

y comparte con nosotros tu presencia viva.

Amén.

Lectura bíblica (Lc 24:35-48)

Ellos, por su parte, contaron lo que había
pasado en el camino y cómo le habían conocido
en la fracción del pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando él se
presentó en medio de ellos y les dijo: ‘La paz
con vosotros’» Sobresaltados y asustados,
creían ver un espíritu. Pero él les dijo: ‘¿Por qué
os turbáis, y por qué se suscitan dudas en
vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies;
soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu
no tiene carne y huesos como veis que yo
tengo.’ Y, diciendo esto, los mostró las manos y
los pies. Como ellos no acabasen de creerlo a
causa de la alegría y estuviesen asombrados, les
dijo: ‘¿Tenéis aquí algo de comer?’

Ellos le ofrecieron parte de un pez asado. Lo
tomó y comió delante de ellos.

Después les dijo: ‘Estas son aquellas palabras
mías que os hablé cuando todavía estaba
vosotros: ‘Es necesario que se cumpla todo lo
que está escrito en la Ley de Moisés, en los
Profetas y en los Salmos acerca de mí.’ Y,
entonces, abrió sus inteligencias para que
comprendieran las Escrituras, y les dijo: ‘Así
está escrito que el Cristo padeciera y resucitara
de entre los muertos al tercer día y se predicara
en su nombre la conversión para perdón de los
pecados a todas las naciones, empezando
desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas
cosas.’

Reflexión - *La paz con vosotros*

“La paz con vosotros”, estas palabras son tan
importantes que Jesús las menciona tres veces en
el Evangelio. La semana pasada escuchamos en
el evangelio de san Juan una de las apariciones de
Jesús a los discípulos en los días posteriores a su
muerte y resurrección. “La paz con vosotros”, dijo
Jesús mientras infundía la fuerza del Espíritu
Santo sobre sus seguidores temerosos y dudosos.
Al hacer esto, Jesús se hizo eco de lo que les
había dicho a los discípulos en la Última Cena
después de haberles lavado los pies: “El Espíritu
Santo, que el Padre enviará en mi nombre os lo
enseñará todo y os recordará todo lo que yo os
he dicho. Os dejo la paz, mi paz os doy; [...] No os
sintáis turbados y no os acobardéis” (Jn 14,26-27).
Pero Tomás todavía dudaba y necesitaba poner
sus manos sobre el cuerpo herido de Jesús antes
de que pudiera creer.

El relato de San Lucas sobre la aparición de Jesús
comienza en el tercer día, después de la
crucifixión, el día en que su tumba fue encontrada
vacía.

En el camino a Emaús, un extraño camina con dos
de los discípulos y finalmente reconocen a Jesús
“en la fracción del pan” (Lc 24,35).

CELEBRANDO EN FAMILIA

TERCER DOMINGO DE PASCUA

El Evangelio de esta semana narra lo que siguió. Jesús se aparece en medio de todos los discípulos, saludándolos nuevamente con: “La paz con vosotros”. Les asegura que no es un fantasma, que todavía está con ellos en la carne. Y como ellos estaban asombrados, Jesús les hace una pregunta muy humana: “¿Tenéis aquí algo de comer?”. Una vez más comparte una comida con sus seguidores. Y mientras comparten la comida, les abre sus corazones y sus mentes para que entiendan lo que han visto y oído.

Al compartir el pan eucarístico, cada vez que celebramos la eucaristía, recordamos que Jesús cada vez que compartía la comida con sus seguidores, les abría el corazón y la mente. Jesús dijo: “Palpadme y ve por ti mismo”. Puede ser que no estemos en Jerusalén, en esa habitación con los discípulos, extendiendo la mano para tocar a Jesús, pero podemos tocar y ver a Jesús en todas las cosas buenas que nos rodean en nuestro mundo: en el alimento que nos nutre, en el agua que nos revive y nos limpia, en el amor de Dios, de la familia y de los amigos que nos sostienen. Todo esto es parte de la Paz que se nos ha dado y con estas palabras sentir el llamado de ser Paz en nuestras familias, comunidades, en nuestros lugares de trabajo y en el mundo.

Oraciones de intercesión

Señor, ayúdanos a escucharte realmente,
el uno al otro.

Mantennos fuertes en la fe,
en la esperanza y en el amor
para que el rostro de Jesús se vea en nosotros.

Te pedimos por todos los trabajadores
de la salud e investigadores,
bendice su trabajo para sentirnos seguros y bien.

Oremos por aquellos que lloran
la pérdida de un ser querido:
dadles el consuelo y la paz.

Bendice a todos los que trabajan
de manera creativa
para cuidar de nosotros y de los demás.

La Oración del Señor

Como el mismo Jesús nos enseñó,
digamos confiadamente:

**Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Señor Dios nuestro,
que en la resurrección de Jesús compartes
con nosotros su vida resucitada.
Transforma nuestra oscuridad, miedo y
aislamiento con tu presencia reconfortante,
para que podamos ser presencia serena,
amorosa y sanadora los unos con los otros.
Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

Bendición

Que tu bendición, Señor,
descienda sea sobre nosotros,
y permanezca para siempre.

¡Podemos ir en la paz de Cristo resucitado!
¡Aleluya! ¡Aleluya!



Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas para uso individual, familiar y en pequeños grupos, como celebración orante de la Palabra de Dios que nos ayude a prepararnos para celebrar la Eucaristía con nuestras comunidades de culto. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. También somos conscientes de las muchas personas que, por diversas razones, entre ellas la enfermedad y la discapacidad, no pueden asistir presencialmente a la Eucaristía. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste
PRAYER • COMMUNITY • SERVICE

www.carmelites.org.au | [Facebook.com/CarmelitesAET](https://www.facebook.com/CarmelitesAET)
[Instagram.com/carmelitesaet](https://www.instagram.com/carmelitesaet)



www.ocarm.org
[Facebook.com/ocarm.org](https://www.facebook.com/ocarm.org)